

# LAS FIESTAS DE LA MAGDALENA EN RENTERÍA

**A** CASO podrá ayudarme la memoria que tanto confío en ella, en el pequeño trabajo que me propongo llevar adelante con motivo de celebrarse las fiestas de la Magdalena en la muy industrial progresiva villa de Rentería, en cuyo pueblo tuve el honor de ver la luz primera, aunque después haya sido (y no por ningún juez) embotellado, lacrado y sellado, en esta sin igual, ni parecida a ninguna otra ciudad en belleza y caballerosidad de sus habitantes, cuya ciudad ostenta orgullosamente el nombre de Donosti, (San Sebastián).

¡Qué grande son en sí estos dos pueblos muy queridos por cierto, por el que mal o medianamente escribe estas líneas sin consentimiento del estrechamente unidos en matrimonio, inmortalmente conocidos con el nombre de Talento y Sabiduría.

Pero aún siendo esto así, también es verdad que hay una señora que jamás me abandona, y de cuya señora nunca quiero olvidarme, por el gran cariño y amor que me profesa, doña Voluntad de Afición.

Así pues, confiando en la ayuda que ésta pueda prestarme, y que jamás se me ha negado a ello, daré principio al trabajo que no quisiera fuera latoso para los lectores, con las grandes fiestas celebradas el año 1869, el día de la Magdalena y los dos días siguientes, pero haciendo mención también de la Salve, preciosa producción (decían los inteligentes) del insigne organista renteriano don Ramón Olaciregui, escrita expresamente para banda y coro; que fué hábilmente dirigida por el nunca bastante ponderado director don Teodoro Gamón Goizueta, tomando parte como solistas don José Gregorio Lecuona, coadjutor beneficiado de la parroquia, don Tomás Arocena y otros.

Para que se dé cuenta el paciente lector de la gran importancia que en aquellos tiempos tenían las fiestas que se celebraban por Magdalenas en Rentería, basta decir que desde la víspera empezaba el lleno de las posadas de *Zozua*, *Chepecha*, *Coscote*, *Zepete* Elizechen, Antoni y otras más modestas.

Las fiestas que voy mencionando eran naturalmente muy alegres, por que el verdadero renteriano no es de los que se asusta de Tersipcore, ni de ninguna de las otras nueve *Musas*; por que ésta y Erato cuentan clientes en la villa de Rentería y muy buenos ciertamente.

Desde muy temprano el día de la Magdalena, y después del repique de campanas, nuestro gran Teodoro dió un precioso *hale-jira*, ejecutando alternativamente varios alegres pasacalles; y a continuación, la banda de tamborileros compuesta por Manuel Uranga, Francisco San Sebastián y Francisco (Chusco), dió la alborada de costumbre y tradicional, al alcalde y demás concejales de la villa, para más tarde acompañar al Ayuntamiento a Misa Mayor, ejecutando el indispensable *minué* *Cuerpo de villa*.

Después de que hubo terminado la Misa Mayor, se jugó un gran partido de pelota a rebote, tomando parte en él los más renombrados pelotaris de Oyarzun y Rentería, habiéndoles tocado perder a los de casa.

Por la tarde, a las tres y media, con la puntualidad acostumbrada, salió la banda de la Sociedad Filarmónica de la localidad a recorrer las calles de la población, ejecutando algunos pasacalles airosos con objeto de anunciar la gran novillada que había de celebrarse en la plaza del Arrabal, hoy de los Fueros; y a las cuatro en punto dió el alcalde, desde

la presidencia, orden de sacar a la plaza a uno de los bichos acorralados para la lidia, y que fueron lidiados por los entonces renombrados diestros Pedro Chiki, Jakiña y Pello Expain, toreros especialistas en el arte de matar sableando por la tripa, y torear del burladero.

Cuando los apuros del Iskiña empezaron mayormente, fué en el momento supremo de matar el toro que le tocó por riguroso turno, pero antes de dar principio a la ejecución de la suerte, tuvo la feliz idea de improvisar ante la presidencia el siguiente verso, en lugar del acostumbrado brindis:

Au dek analiya  
aundi ta gizena.  
jakin nai nitek zér dan  
beraren izena;  
ezpataz ilko nitek  
errez ta aizena,  
mugituko ez-palitz  
lurretik zezena.

Esta estrofa la cantó con muchísima gracia y salero como él sabía hacerlo, y los aplausos que cosechó antes de empuñar la espada, fueron de los que hacen época en las plazas como la de Rentería; pero con el estoque, *kaxo motell*; no se atrevió de cerca, y se fué a torear un pollo al comedor de la afamada posada de Elizechea, y acertada fué también que era más valiente y Pedro la idea para él; por que Chiki mejor torero se las vió muy negras con el bicho que era más negro que un tizón y éste dió fin a la novillada dándole innumerables pinchazos al animal, y despejada que fué la plaza, se bailó un *aurresku* de honor, actuando de *aurreskulari* el entonces afamado e inteligente dantzari Ramón Berasategui (Erramun Arramendikua). Después de todo esto, se dió descanso de una hora a los músicos, que bien se lo merecían, y empezó la faena nocturna de festejos a las ocho y media, terminando con la corrida de un hermoso *zezen-suzko* de la muy acreditada ganadería de Justo Esnaola.

Ezin niteke errez  
betik gora iyo,  
zergatikan ez naizen  
nere burtiz fiyo;  
bañan biyotzak berez  
oso gogoz diyo,  
Magdalenari dizkat  
milla amoriyo.

JUAN IGNACIO URANGA



RENERÍA, La Alameda. Foto Figuraki

LEA USTED

“LA PRENSA”

El diario de mejor información de la tarde